

Escuela Secundaria N° 2

Título: Las paredes no se ensucian, las paredes hablan

Autora: Lic. y Prof. en Comunicación Social Ma. Soledad Lembo Irazábal

“Las paredes son la imprenta de los pueblos”, escribió Rodolfo Walsh; es así como reducir la comunicación a los medios masivos deja de lado enunciados y procesos comunicacionales de voces surgidas al margen de los espacios “legitimados” para la expresión, voces que se expresan en espacios no asignados para ese fin, voces de espacios “tomados”.

Desde las acciones primitivas de los primeros trazos del hombre en la piedra de las cavernas, la humanidad no ha cesado de dejar su rastro en las paredes. Por esta razón, en el espacio de la materia Observatorio de Medios del 5to año de Ed. Secundaria, me he propuesto no sólo trabajar en el análisis de los medios de información, sino también, en la producción expresiva/significante de un “MURAL”. Un 5to año con 56 alumnos! Si, 56!! Todos juntos, pero no revueltos!!

Deseo que en este proyecto, los chicos puedan conceptualizar sentidos, ideas y significados surgidos del trabajo cotidiano de análisis de la realidad y apertura a nuevos formatos y discursos no conocidos (porque se encuentran por fuera de las industrias culturales masivas).

Tomamos como material de análisis canciones del rock nacional, considerando la historia y el rol social del género desde su aparición en la década del 60 y su auge como foco de resistencia a partir del golpe en el 76. Tomamos canciones que guardan ese espíritu originario, y que no se han convertido en mercancía de los medios masivos y de las grandes empresas de la industria cultural. Canciones que ofrecen una mirada crítica y de denuncia a un sistema que promueve inequidad, injusticias, estereotipos y la reproducción de una ideología dominante.

Mientras que para algunos el rock es una cuestión de diversión, para otros es un espacio de protesta, de expresión artística, o incluso, una forma de expresar posiciones políticas... Y me arriesgo a hablar de política en un contexto como este, porque “educar es un acto político”... ¿qué sentido tendría despolitizar la escuela?

La propuesta fue trabajar con canciones del cd COPLA del grupo nacional “Salta la Banca” y con canciones aportadas por ellos. COPLA trata principalmente la temática

“desaparición forzada de personas en democracia” y propone un análisis crítico, reflexivo y sensible de los diferentes aparatos ideológicos que hacen uso y abuso del poder. Utiliza como paradigma la desaparición del joven Luciano Arruga desde 2009, quien habría sido detenido y luego desaparecido en manos de la policía bonaerense.

Con la escucha y análisis de cada canción, los chicos fueron creando dibujos que expresan lo que comprendieron y sobre todo lo que sintieron... Con todos esos dibujos y luego de escuchar todas las canciones nos encontramos trabajando en la producción integral de creación del mural, hablamos sobre las características de esta forma de comunicación y sobre todo de ¿qué queremos comunicar? (nos encontramos en ese proceso).

El proyecto y el trabajo con los chicos apunta a la reflexión y crítica de la construcción que los medios hacen de los jóvenes, la pobreza y la criminalización de la misma; del análisis del discurso “Nunca Más” en una sociedad que posee desaparecidos y muertos en manos de la trata de personas, la corrupción, los abusos de poder y la falta de justicia para los sectores más vulnerables. Pero qué difícil se me hace! y pienso (angustiada, pero no desahuciada) ... ¡Qué buen trabajo hace el “hegemónico”! Y aparece “la” pregunta: ¿cuál es o debe ser el rol de la escuela?...

Por otra parte, y no menos importante, el análisis busca trabajar en la adquisición de vocabulario, producción de ideas propias y conceptualización teórica. Pero por sobre todas las cosas, se busca despertar la SENSIBILIDAD y el COMPROMISO. Ponerse en el lugar del otro, abrirse a la solidaridad; ser un ser sensible a las injusticias y no silenciarlas... No acostumbrarse a aceptar lo inaceptable.

Alumnos sensibles y de alma íntegra es un objetivo que para mí es incuestionable e inherente a la profesión docente. Y cuando me planteo esto aparece una nueva “tensión”, tensión entre lo que quiero y lo que es en realidad... No soy de las que piensa que la juventud está perdida, sino no estaría escribiendo este relato... pero sí pienso que están como apagados, y es necesario potenciar esa luz que todos tienen. Aparece la tensión cuando llego “chocha” con la propuesta y a más de uno no se le mueve un pelo, cuando me encuentro con discursos “que no son propios” pero “sostienen” y “legitiman” aquello contra lo que quiero que reflexionen: estigmas, prejuicios, naturalizaciones: “el servicio militar tiene que volver” me dijo uno!... “Si la policía pega, a veces está bien”!, “el que roba es porque es lo más fácil”! etc etc...

Profe!! Usted nos quiere hacer pensar! me dicen con tono no muy amigable...Y yo me rio y les pido perdón (usando la ironía, que tan bien ellos saben utilizar).

Más que “hacerlos pensar” deseo hacerlos “sentir”; deseo que se emocionen, que se enojen, que les moleste, que les haga ruido aquello que creían “normal”. Abrir el corazón para abrir la cabeza, fomentar el respeto a la vida, a la diversidad. No creer en los estereotipos creados por los medios, no reproducir discursos dominantes, reconocerse como ACTOR social responsable de la sociedad en la que vivimos. Eso es lo que deseo.

Puede sonar utópico, pero tomando las palabras de Eduardo Galeano: *“La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. ¿Entonces para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para avanzar”*.